

La cara oculta de Jesús



La cara oculta de Jesús

Mariano Fernández Urresti



*“ Muchos se acercan al pozo,
pero ninguno baja a su interior”.*

Para Mariam, por la magia.

Para Lorenzo, por su amistad y confianza.

Colección: Breve Historia (www.brevehistoria.com)
Director de la colección: Juan Antonio Cebrián
www.nowtilus.com

Título: La cara oculta de Jesús
Autor: © Mariano Fernández Urresti
Fotografías: © Juan Jesús Vallejo

© 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

Editor: Santos Rodríguez
Responsable editorial: Teresa Escarpenter
Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño de interiores y maquetación: Juan Ignacio Cuesta y
Marta Fernández
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-213-3
EAN: 978-849763213-3
Depósito legal:

Fecha de edición: Mayo 2005
Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso

Índice

PRIMERA PARTE: Jesús y los mitos Egipcios	00
1. El mito de Isis y Osiris	00
2. Los evangelios y el mito egipcio	00
3. Jesús y María Magdalena ante el mito egipcio	00
SEGUNDA PARTE: El enigma de los rollos de Qumrán	00
1. El descubrimiento de los rollos o una película de espías y bucaneros	00
2. La política de consenso del equipo internacional	00
3. Los rollos del Mar Muerto	00
4. Jesús y los esenios	00
TERCERA PARTE: El enigma de Rennes-le-Château	00
1. El pueblo más misterioso del mundo	00
2. François Bérenger y su inquietante hallazgo	00
3. ¿Qué tesoro?	00
4. ¿La tumba de Jesús?	00
Epílogo	00
Bibliografía	00

Introducción

Sin duda alguna, pocas figuras han podido ser contempladas desde tantos ángulos como la de Jesús de Nazaret. Su propia existencia –cuestionada en los documentos históricos por unos y apoyada casi en las mismas fuentes por otros–, su vida y su muerte han servido para que los más ilustres investigadores y también los más miserables traficantes de documentos se hayan cruzado y entrecruzado durante siglos.

Los misterios del cristianismo son tan grandes que reunirlos todos –como decía el evangelista a propósito de las enseñanzas y dichos de Jesús– sería tarea imposible para ningún libro y ningún autor, y menos aún para este autor. No obstante, seleccionamos tres problemas que se han planteado sobre este hombre (?) o este Dios (?) que durante siglos ha enamorado o hechizado a millones de corazones. Hemos tratado de resumir opiniones vertidas al respecto que permitirán tener una disparidad de criterios, lo cual siempre enriquece, pensamos nosotros.

Proponemos un viaje por el Egipto hermético en busca de esos datos que, según algunos autores, hermanan sin

opción a discusión ninguna las enseñanzas de Jesús con los mitos del país de las pirámides. Hay quien ha visto en la propia tradición judía una herencia de los secretos egipcios debida a la estancia de los judíos bajo la sombra del faraón, aunque las pruebas históricas sobre este particular también son esquivas. Y en especial se identificó a Moisés con un iniciado en los misteriosos rituales egipcios.

¿Se podrá pensar en un Jesús reflejo simbólico de Osiris y en una María Magdalena eco de las voces de Isis? ¿Cómo afirmarlo? Pero también, ¿cómo negarlo?

Nos limitaremos a exponer algunas de esas opiniones que tal vez pueden permitir al lector reconstruir en su corazón y en su mente una nueva arqueología a propósito de Jesús de Nazaret.

En segundo lugar, nuestra atención se centrará en Qumrán y en los rollos que dormían plácidamente dentro de unas ánforas en pleno desierto de Judea hasta que el destino, burlón, llevó hasta allí en 1947 a un pastor beduino de la tribu de los Ta'amire. Intentaremos describir con algún aplomo todo lo que ocurrió después, que fue mucho: piratería, falsificaciones, ventas ilegales de manuscritos, falta de ética profesional y, sobre todo, lo que parece un interesado estudio del contenido de ese hallazgo.

Para muchos, nunca hubo duda de que los textos hacían referencia a la comunidad religiosa esenia, de la que ya habla en su Historia Natural Plinio, a la que cita con nombre propio y sitúa, precisamente, junto a las yermas riberas del Mar Muerto. Y para otros muchos, la relación de Jesús de Nazaret con esa secta judía es incuestionable;

llegados a ese punto todos vuelven sus ojos hacia Juan el Bautista para buscar el enlace perfecto entre los sacerdotes esenios y su primo, Jesús.

Sin embargo, ¿es ésa la versión correcta? ¿Era Jesús un esenio o se inspiró en ellos de algún modo? ¿Y qué pasaría si todo esto no fuese así y nos encontramos ante el legado de un grupo nacionalista y guerrillero judío al que tal vez pertenecieron los cristianos?

Jesús es algo así como una figura maleable a la que todo el mundo da la forma que desea, por eso el paso del tiempo no ha impedido que nuevas lecturas sobre él aparecieran. Incluso a finales del siglo XIX y con un enigmático cura llamado François Bérenger Saunière por protagonista.

En efecto, el párroco de un pueblo del sur de Francia llamado Rennes-le-Château hizo un extraordinario descubrimiento arqueológico mientras se procedía a la rehabilitación de la iglesia del lugar, que, irónicamente, estaba dedicada a María Magdalena. A partir del descubrimiento, el hombre se hizo extraordinariamente rico. ¿Qué descubrió? ¿Por qué el lugar recibe miles de visitantes cada año cuando es un pequeño pueblo encaramado en lo alto de un lugar perdido?

Rápidamente se buscaron relaciones con Jesús de Nazaret: ¿encontró documentos procedentes de los templarios, que anduvieron por aquella zona, en los que se demostraba la existencia de una descendencia de Jesús con María Magdalena? ¿O quizá fue un tesoro? ¿Qué tesoro, si nos decantamos por esta opción? ¿Y si resultaba que eran documentos comprometedores para la Iglesia y sirvieron al cura para chantajear nada menos que a Roma? O, rizando el rizo, ¿encontró la ubicación exacta

de la tumba de Jesús? De ser así, resultaba evidente que no había podido morir en la cruz –o si lo había hecho no le enterraron en ningún sepulcro propiedad de José de Arimatea–, y eso incomodaba bastante, puesto que a lo mejor resultaba que tampoco había resucitado. ¡Grave contratiempo para las creencias comúnmente admitidas como artículo de fe!.

Por todo ello, el pequeño pueblo de Rennes-le-Château se torna Meca de investigadores y curiosos. Y también será objeto de visita en este libro que, esperamos, sirva al menos para profundizar un poco más en la figura de ese enigma que parece resumir a todos los demás: Jesús de Nazaret.

Mariano Fernández Urresti

Capítulo 1

El mito de Isis y Osiris

“En su aspecto más elevado, la Cristiandad es en realidad la restauración y continuación de los Misterios egipcios”.

Lewis Spencer

A lo largo de los siglos la figura de Jesús de Nazaret ha servido para unir y para dividir a los hombres; para provocar guerras y para motivar martirios; para creer y para descreer. Es por ello que no podemos acercarnos a algunas de las teorías que sobre él se han propuesto sin anunciar que sólo pretendemos con ello ofrecer ángulos variados desde los cuales mirar. A veces veremos un ángulo que arrojará en apariencia luz, pero luego el inverso parecerá emborronar la imagen. ¿Tal vez resulte que sólo se pueda ver a Jesús en codificado y que sea sólo la Iglesia la dueña del sistema de pago por visión? Creemos, sinceramente, que no.

Sea como fuere, no es nuestro propósito otro que el arriba indicado. No somos tan audaces como para proponer, conforme han hecho algunos autores, que el debate no se centra en si Jesús era un hombre o un Dios, sino si es un personaje real o no. Por ejemplo, se atribuye a Albert



Restos de templos sagrados junto al río Nilo.
Según algunos investigadores, Jesús pudo haber recibido enseñanzas secretas en alguno de ellos.

Churchward la frase siguiente: “Los evangelios canónicos se puede demostrar que no pasan de ser una colección de proverbios del Mito y la Escatología egipcios”.

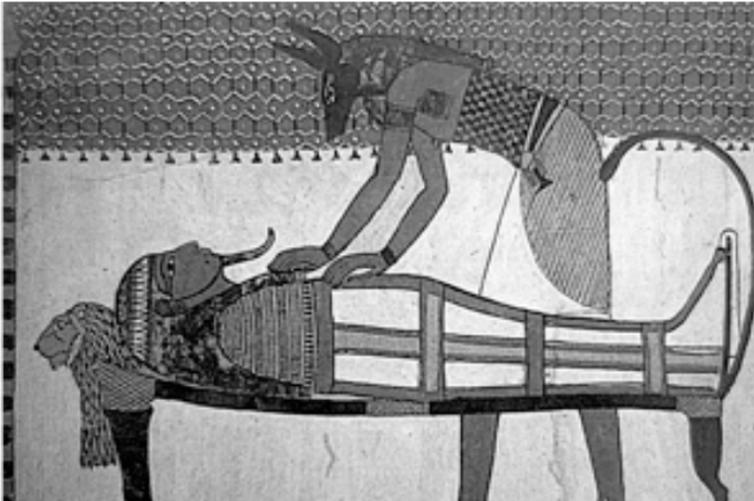
Y en su misma línea estaría Joseph Wheless, para quien “los evangelios son todas las falsificaciones sacerdotales concluidas un siglo después de sus fechas figuradas”.

Pues bien, no nos adherimos con fervor ni a éstas ni a otras opciones, pero sí vamos a dedicar el capítulo a recordar brevemente algunos aspectos relacionados con la religión egipcia, en concreto con las figuras de dos de sus dioses más emblemáticos, Osiris e Isis, para explicar al menos de forma sucinta las bases en las que se asentarán las comparaciones que se han establecido entre la tradición cristiana y la egipcia.

Jesús y los dioses

Son abundantes las propuestas en las que se ofrece la comparación de Jesús con numerosos dioses solares. La investigadora Francisca Martín-Cano Abreu recordaba en el Boletín del Temple nº 22, de 22 de diciembre de 2000, las afirmaciones de Guichot, para quien no cabe la menor duda de que Cristo es la viva imagen de Krisna –incluso en el nombre–, el cual también habría nacido de una virgen, Maya –cuyo nombre recuerda a su juicio al de María–.

Pero Krisna no sería nada más que uno de tantos a los cuales Jesús habría imitado, bien conscientemente o inconscientemente –si es que se admite su realidad histórica–, o bien de los cuales se habrían copiado sus atributos por parte de los redactores de los textos evangélicos –si es que se prefiere creer que su vida fue pura ficción–.



Representaciones pictóricas que recrean la resurrección del faraón. La misteriosa fiesta del Heb Sed también ha permitido emparentar los ritos egipcios con la resurrección de Jesús.

Capítulo 3

Jesús y María Magdalena ante el mito egipcio.

*E*n los capítulos anteriores hemos puesto de manifiesto las posibles semejanzas que, según ciertos autores, hay entre algunos de los relatos evangélicos y ciertas tradiciones egipcias vinculadas especialmente a los dioses Isis y Osiris. Si recordamos lo que hasta ahora sabemos, la diosa Isis juega un papel esencial en todo el mito: la leyenda la presenta como madre de Horus, esposa y hermana de Osiris y actriz fundamental en toda la tragedia que alrededor de su esposo tiene lugar: tras la desaparición de éste, sale en busca de su cuerpo y recorre el mundo hasta recuperar el cadáver de Osiris en Biblos, primero, y recomponer su cuerpo después; además, juega un papel esencial en el proceso de la resurrección de su esposo.

Pues bien, ¿qué similitudes se pueden obtener si ponemos a su lado la imagen evangélica de María Magdalena? Según el parecer de varios investigadores, muchas. Vamos a hacer ahora un repaso de algunas de

ellas, pero invertiremos los papeles que antes atribuíamos a la diosa. En vez de madre, esposa y actriz principal de la leyenda, vamos a comenzar al revés: actriz principal, esposa y madre.

Actriz principal

¿Qué sabemos en realidad de María Magdalena? Lo cierto es que no demasiado. Habitualmente se la ha identificado, y no sabemos por qué puesto que no parece que existan datos para hacerlo, con una prostituta. Lucas dice en su texto (Lc 7, 36 y ss) que en casa de un fariseo a la cual fue Jesús había “una mujer pecadora”. La mujer besa y unge los pies del Maestro y éste escandaliza a la audiencia cuando dice a la mujer: “tus pecados te son perdonados”. Hasta ahí la narración de Lucas, pero en ella no se dice en modo alguno que aquélla mujer fuera una prostituta exactamente, ni tampoco que fuera María Magdalena.

El mismo escritor cita con nombre propio a María Magdalena en el capítulo (8, 2) cuando hace alusión al hecho de que Jesús hubiera sacado de ella “siete demonios”. ¿Qué quiere decir eso? ¿Había practicado con ella Jesús una suerte de exorcismo? ¿O tal vez, como proponen Baigent, Leigh y Lincoln todo había formado parte de un rito de iniciación? A este respecto, los autores de *El enigma sagrado* recuerdan que “El culto a Istar o Astarté –la Madre de Dios y “Reina del Cielo”– entrañaba, por ejemplo, una iniciación en siete etapas”.

En cualquier caso, la relación que después se estableció entre la mujer pecadora –y habría que analizar qué se

Capítulo 1

El descubrimiento de los rollos o una película de espías y bucaneros.

“Mi fe no tiene nada que temer de mis investigaciones”.

Padre Roland de Vaux

Los desiertos tienen para mí una fascinación especial. No sé por qué, me siento extraordinariamente cómodo entre piedras, arena y sol. Y el desierto de Judea tiene todos esos ingredientes... y más: una riquísima historia. Es difícil no dejarse arrastrar por la imaginación cuando uno se va adentrando por aquel mar de colinas pedregosas después de haber tomado una carretera que baja desde Jerusalén hacia el este.

Cuando en la Biblia se repite la expresión “subir a Jerusalén”, no es por casualidad. Y es que la vieja ciudad que David conquistó a los jebuseos y en la que Salomón construyó el mítico primer templo en honor a Yahvé se encuentra en lo alto, como queriendo mirar al mundo por encima del hombro. De este modo, si regresásemos del desierto de Judea hacia la ciudad, como seguramente tantas veces pudo hacer Jesús de Nazaret, nos encontraríamos subiendo, en efecto, como si nuestros pasos



Ruinas de Khirbet Qumrán, escenario de la vida cotidiana de la comunidad esenia que tanta polémica ha suscitado y que alguno identifica con movimientos cristianos.

quisieran llevarnos a Dios. Pero ahora hacemos el recorrido inverso: descendemos.

En la época bíblica este trayecto que une Jericó con Jerusalén era peligroso. Los bandidos campaban a sus anchas, como se puede leer en la parábola del samaritano (Lucas 10, 30): “Jesús respondió: –un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto–...” El paso del tiempo tal vez haya borrado la presencia de los salteadores, pero ha traído consigo el sonido violento de las botas de los militares.

Las numerosas guerras que han conocido –y siguen conociendo– estas tierras han dejado su mudo recuerdo en tanques roñosos y carros de combate ahora transmutados en fantasmales montones de chatarra que aparecen aquí y allá cerca de la carretera.

Y nuestro descenso es prolongado, puesto que la carretera nos llevará a estar a unos cuatrocientos metros por debajo del nivel del mar. Después subiremos levemente, lo suficiente como para que el valle del Jordán se ponga a nuestros pies. Entonces veremos, a la izquierda, la ciudad de Jericó –sus ruinas presentan al visitante la que, según muchos, pudo haber sido la ciudad más antigua del mundo–. Delante de nuestras narices, tal vez disfrazada entre la neblina y más allá del río Jordán, la cordillera del Moab, cuna de Rut, y entre ellas el monte Nebo. Desde allí pudo haber visto la Tierra Prometida Moisés, aunque no le fue dado poder hollarla con sus cansadas sandalias después de dar tumbos durante cuarenta años por otro desierto.

Pero lo que más nos llamará la atención, hasta el punto de que nuestros ojos no podrán despegarse de él, es el Mar Muerto. El aire parece tener una densidad propia en esa zona, como si quisiera asumir una identidad singular, como el agua de ese mar de setenta y seis kilómetros de longitud, diecisiete de ancho y una profundidad máxima de cuatrocientos treinta y tres metros. Casi la cuarta parte de sus aguas son sustancias minerales en disolución: sales, potasio, bromuro, etc. Por tanto, el agua es densa, hasta el punto de que uno puede tumbarse sobre ella y flotar como un tronco. La salinidad es diez veces superior a la que existe en otros mares, y todo ello porque, ante la falta de un desagüe natural, la evaporación deja en la cuenca las sustancias químicas y se lleva el agua.

Añádase al dibujo el silencio sólo quebrado por algún grupo turístico que termina por comprar jabones, cremas y barros medicinales extraídos del propio Mar Muerto y

Capítulo 2

François Bèrenger y su inquietante hallazgo

El protagonista de esta historia es el cura párroco de Rennes-le-Château, François Bèrenger Saunière, que había venido al mundo en 1852 en Montazels, no lejos de Espérazza, en el mismo valle del Aude donde se sitúa Rennes. El hecho ocurrió el día 11 de abril, de modo que tenemos ante nosotros a un Aries emprendedor. Tal vez por ello no fue obstáculo para él que su familia fuera modesta ni que se tratase del mayor de siete hermanos. Sus padres se habían propuesto darle alguna carrera para asegurarle un porvenir y sólo se veían dos posibilidades: la administración o el sacerdocio.

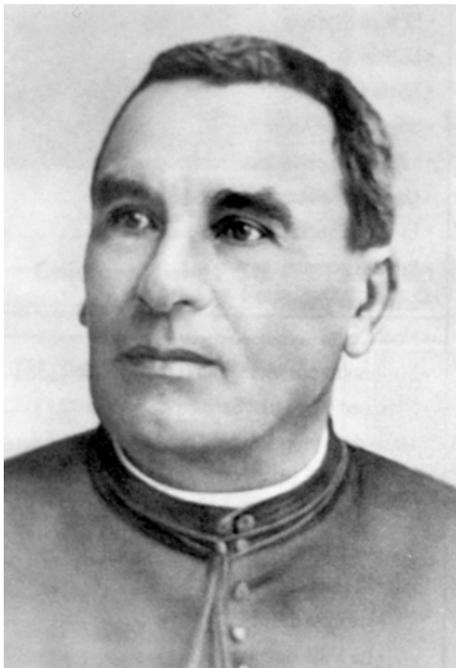
Sin embargo, la primera de ellas suponía abandonar la región, y eso no gustaba demasiado ni a la familia ni al interesado.

De modo que le hicieron sacerdote, lo mismo que a su hermano Alfred. En la Francia del siglo XIX, como en todos los lugares y en todos los siglos, el cura es el amo

del pueblo, y eso suponemos que llenaba de orgullo a los progenitores.

Pero lejos estaban todos de sospechar que el sacerdote que se ordenó en 1879 iba a tener la trepidante vida que llevó. De hecho, algo se podía sospechar sobre su éxito casi desde el inicio de su andadura religiosa: primero vicario en Alet; luego, párroco del decanato de Clat y, finalmente, profesor del seminario de Narbona. Se intuía que aquello era la antesala del canonicato, pero entonces aparece por vez primera el espíritu rebelde del cura. Se enfrentó con la jerarquía religiosa y le castigaron con un verdadero destierro si tenemos en cuenta su anterior *cursum honorum*: sería el nuevo párroco de un pueblo perdido en su región natal. Un pueblo colgado de un nido de águilas llamado Rennes-le-Château. Tenía 33 años.

El 1 de junio de 1885 llega a su nueva misión y se encuentra con que la iglesia, dedicada a María Magdalena y que algunas fuentes remontan al siglo VIII ó IX –aunque no fue consagrada hasta 1059–, se encuentra en deplorable estado. El presbiterio está en ruinas y el tejado de la iglesia es un colador que anticipa inundaciones. Y ya que hablamos de la iglesia, digamos que el hecho de que esté dedicada a María Magdalena también genera hipótesis inquietantes, ya que aunque los templarios dedicaron numerosos templos y catedrales a la Magdalena, en el caso concreto de Rennes-le-Château esa explicación no es plausible. Si aceptamos que fue consagrada en 1059, estamos lejos aún de que Hugo de Payens y sus acompañantes pasen a formar parte de las leyendas medievales. Por tanto, hay que buscar en otra parte para encontrar las razones por las cuales se dedica templo tan antiguo –ya antes hubo en



El cura
François Bérenger
Saunière, el gran
protagonista
de esta historia y
que pasó de ser
un humilde cura rural
a un acaudalado párroco
que acometió obras
millonarias en Rennes.

el lugar un centro de culto pagano— a María Magdalena. ¿Es que anduvo ella por aquellos pagos como dicen algunos autores? Cerremos ahora el paréntesis y volvamos a nuestro abate.

El cura se hospeda en casa de una vecina del pueblo llamada Antoine Marre. Las ruinas del antiguo castillo que da nombre —Château— al lugar miran con curiosidad al nuevo párroco, hombre fuerte, atlético, que gustaba de largas caminatas, de la caza, de la pesca... y sobre todo de la historia local. Y esto le hará entrar en contacto con dos amigos a los que debemos presentar con urgencia.

Pero antes se deben consignar algunos datos que nos proporciona Gérard de Sède y que evidencian lo justo del presupuesto de Saunière, lo cual magnifica aún más si

cabe su posterior enriquecimiento. Y es que, según este autor, el sueldo del cura es de sólo setenta y cinco francos. En sus libros de cuentas se observa que gastó durante dieciséis meses noventa francos, mientras que ingresó veinticinco.

El déficit de setenta y cinco francos correspondería, según la misma fuente, a las deudas por alimentación y cama. Para colmo, un sermón de evidentes tintes políticos hizo que el gobierno republicano le tildara de reaccionario, le cortara el suministro económico y le destituyera como párroco para ser enviado al seminario de Narbona. Y de no haber sido por sus amigos monárquicos, entre ellos el cura Boudet, no hubiera regresado a la parroquia de Rennes-le-Château.

Presentemos ahora a sus amigos.

Dos curas misteriosos

Henri Boudet había nacido en el pueblo de Quillán, también de la misma comarca. Tenía 61 años en el momento de los descubrimientos. Se había ordenado sacerdote en 1861 y era párroco de Rennes-les-Bains desde 1872. Vivía con su madre y con su hermana y se dedicaba a algunas cosas que a la gente le parecían normales, como cultivar una huerta, y a otras que levantaban todo tipo de recelos entre los feligreses, como cambiar de fechas algunas tumbas del cementerio, entre ellas la del difunto conde Paul-Urbain de Fleury, nieto de la marquesa de Blanchefort.

Pero además de eso, que ya es bastante insólito en un cura, se dedicó a modificar de algún modo el paisaje de la

zona: cambiaba piedras de sitio, mutilaba algún menhir antropomorfo como el que existía en el lugar llamado “La Pila de Los Brujos...” Y no hay que hacer esfuerzos para imaginarse la sorpresa de los lugareños al ver las escenas en las cuales aparece su párroco cargando con la enorme y pesada piedra hasta llevarla junto a la iglesia, y después ordenando grabar una inscripción en la que se debía leer: “estatua retirada de un menhir”.

Finalmente, se debe reseñar la redacción por parte de este cura de un libro extravagante titulado *La verdadera lengua céltica y el crónlech de Rennes-les-Bains*, una obra en la que propone ideas tan peregrinas en apariencia como la de pensar que el inglés es la lengua primitiva de la Humanidad y todas las demás derivan de él. Según su criterio, hasta el nombre de Yahveh procedería de los pronombres ingleses I, he, we y ye. Sin embargo, algunos



El castillo de Rennes, edificio que da nombre al pueblo y que domina el valle que se extiende a los pies de esta localidad francesa, tan pequeña como popular.



Dibujos de la Losa de los Caballeros,
lápida que tuvo un gran protagonismo en el extraño
comportamiento del párroco de Rennes-le-Château.

de los investigadores –y han sido muchos– que han estudiado cuanto ocurrió alrededor de Bérenger en esos años no dudan en asegurar que ese libro es algo más que una broma. En primer lugar, se recuerda que por allí no hay ningún crónlech, según se señala en el título del libro, sino sólo un menhir que el propio cura había decapitado. En segundo lugar, está la incógnita de por qué coloca el autor el año de publicación de la obra –1886– en el centro de la portada, algo inusual, y además lo rodea de arabescos, como queriendo subrayar su importancia.

En tercer lugar, debajo de ese año se señala el nombre del editor de la obra, François Pomiès, pero las investigaciones realizadas indican que esa editorial ya no existía en esa fecha.

Por ello se ha pensado que tal vez el cura trató de esconder algún tipo de información relevante entre sus

Capítulo 4

¿La tumba de Jesús?

*H*emos querido exponer diferentes teorías que se han presentado para explicar el súbito enriquecimiento de nuestro personaje, pero dejamos para el final aquellas que arrojan nuevas sombras sobre la imagen de la cruz, eje central de este libro.

Por supuesto, y como hemos hecho hasta este instante, no tratamos nada más que de presentar las informaciones que sobre el particular circulan. Deberá ser el lector quien las evalúe según su criterio y con esa vara de medir las conceda la nota más justa que se estime oportuna. Y ahora, sin más preámbulos, vamos en busca de las teorías que vinculan a Jesús de Nazaret con todo este asunto.

¿La Sangre Real?

He aquí una hipótesis fascinante. Se ha tratado de probar por parte de algunos autores que todo este suceso



está vinculado al pueblo judío y a los descendientes de Jesús de Nazaret. Se cita en primer lugar que en la zona hubo una gran presencia hebrea desde que emigraron a Arcadia, Sicilia, los Alpes y orillas del Rin los descendientes de la tribu judía de Benjamín. Ellos darían después lugar al llamado pueblo sicambro y guardarían relación con los reyes merovingios, que fueron siempre paganos desde Meroveo hasta Clodoveo. Su último monarca habría sido Dagoberto II, de quien se dice que fue asesinado en 679 en el lugar de Stenay. Con esa muerte se dio por extinguida la dinastía.

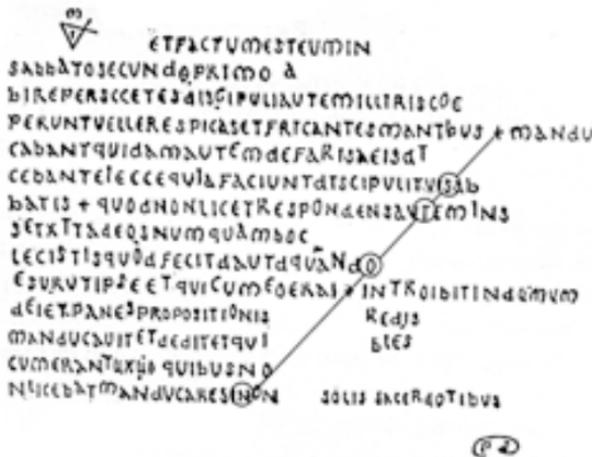
Pero aparecen voces que niegan que fuera así. En realidad, afirman, tuvo un hijo llamado Sigeberto IV, que escapó de la muerte y fue puesto a buen recaudo por un tal Meroveo Levy, un sicambro, que le llevó a Rennes-le-Château, de donde la madre de Sigeberto, Gisela, era

originaria. Naturalmente, de ser cierta esta versión, si había un descendiente de la monarquía merovingia ni la dinastía carolingia ni la posterior, de los Capetos, eran legítimas propietarias del trono francés.

En todo caso, la leyenda prosigue diciendo que el superviviente Sigeberto IV, al que apodaron Plant Ard o "Retoño Ardiente", se casó con la hija del rey visigodo Wamba y dio nombre al linaje de los condes del Razés, región de Rennes, del que procedían los Blanchefort. Y ése sería el verdadero y legítimo linaje del trono francés.

Toda esta historia toca, aunque de refilón, la presencia judía en el meollo de la cuestión. Pero el asunto se sigue envolviendo cada vez más y se acerca a Jesús de Nazaret. Veamos:

Rápidamente varios autores comenzaron a buscar las relaciones de los templarios con todo este jaleo y,



El pergamino 1 con el análisis de Lincoln, que dio lugar a una interpretación geométrica audaz de los escritos.



Análisis geométrico de Lincoln, cuyo estudio supuso un nuevo giro en las versiones sobre este enigma.

especialmente, con una orden llamada Priorato de Sión que, se dice, estuvo íntimamente relacionada con el Temple, antes incluso de la aparición formal de los Pobres Caballeros de Cristo.

Tan es así que ambos compartían Gran Maestre hasta su separación en el acto denominado “La Tala del olmo”, que tuvo lugar en 1186 cerca de Gisors. Se decía que, en realidad, el Temple era el brazo armado del Priorato de Sión. ¿Y qué tiene que ver esto con lo anterior? Pues todo arranca desde el momento en que aparece un sujeto que dice ser descendiente directo de ese linaje al que antes hemos hecho referencia y, además, aparece como gran maestre del Priorato de Sión.

Nos referimos a un oscuro individuo llamado Pierre Plantard de Saint Claire, al que en 1979 los autores de El enigma sagrado lograron entrevistar. En la entrevista el

Bibliografía

- Alonso López, Javier "Salomón"
Ed. Oberón, Madrid, 2002.
- Andrews, Richard y Schellenberger, Paul "La tumba de Dios"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1996.
- Apuleyo "El asno de oro"
Ed. Librería Viuda de Hernando y Cía, Madrid, 1890.
- Baigent, Michel y Leigh, Richard "El escándalo de los rollos del Mar Muerto"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1992.
- Baigent, Michel y otros "El enigma sagrado"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1985.
- Baigent, Michel y otros "El legado mesiánico"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1987.
- Bauval, Roberto y otros "Misterios del Antiguo Egipto"
Colección Año Cero. Ed. América Ibérica, Madrid, 2002.
- Bergua, Juan B. "Mitología universal"
Ed. Clásicos Bergua, Madrid, 1979.
- Carcenac Pujol, Claude-Brigitte "Jesús, 3.000 años antes de Cristo"
Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1987.
- Crépon, Pierre "Los evangelios apócrifos"
Ed. Edaf, Madrid, 1993.
- Delcor, M. y García Martínez F. "Introducción a la literatura esenia de Qumrán"
Ed. Cristiandad, Madrid, 1982.
- Eisenman, R.H. "Macabeos, zadoquitas, cristianos y Qumrán"
Leider, 1983.

- Eliade, Mircea "Mito y realidad"
Ed. Labor, Barcelona, 1991.
- Flavio Josefo "Las guerras de los judíos"
Clíe, Terrasa, 1985.
- Flavio Josefo "Antigüedades de los judíos"
Clíe, Terrasa, 1986.
- García Martínez, Florentino "Textos de Qumrán"
Ed. Trotta, Madrid, 1992.
- Gardner, Laurence "La herencia del Santo Grial"
Ed. Grijalbo, Barcelona, 1999.
- Gracia, Félix "Los esenios" en "Conciencia Planetaria"
nº 4, 5 y 6 (Agosto, Septiembre y Octubre de 1992).
- Guijarro, Josep "El tesoro oculto de los templarios"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 2001.
- Kletzky- Pradere, Tatiana "Guía del visitante de Rennes-le-Château",
1996.
- Lamy, Michel "Julio Verne, iniciado e iniciador"
Ed. Payot & Rivages, París, 1994.
- López Melus, Francisco M^a "El cristianismo y los esenios de Qumrán"
Ed. Edicabi, 1965.
- Lumbera, Juan M^a "En el país de Jesús"
Ed. Mensajero, 1988.
- Maestre Godes, Jesús "Viaje al país de los cátaros"
Ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.
- Martín-Cano Abreu, Francisca "Jesús y Juan el Bautista,
protagonistas de la religión cristiana de los períodos agrícolas"
en "Boletín del Temple" nº 22 de 22 de diciembre de 2000.
- Merens, Bernard "María Magdalena, hija de Eva y de la gracia"
Ed. Planeta, Barcelona, 1989.
- Pickett, Lyn y Prince, Clive "La revelación de los templarios"
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1987.

- Piñero, Antonio “Los evangelios siguen siendo muy posteriores a Cristo”
en Revista “Enigmas del Hombre y del Universo” n° 63.
- Plinio el Joven “Historia Natural”
Ed. Ministerio de Industria y Energía, Madrid, 1982.
- Pujol, Llogari
en Periódico “La Vanguardia” 25- 12- 2001.
- Robin, Jean “Operación Orth”
Heptada Ediciones, Madrid, 1990.
- Satz, Mario “Jesús el Nazareno, terapeuta y cabalista”
Ed. Obelisco, Barcelona, 1988.
- Saint-Jacques, Arnaud de “Los templarios y el evangelio de San Juan”
Ed. Alcántara.
- Séde, Gerard de “El misterio de Rennes-le-Château”
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 2000.
- Sierra, Javier “En busca de la edad de oro”
Ed. Grijalbo, Barcelona, 2000.
- Sierra, Javier “El secreto egipcio de Napoleón”
Ed. La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- Téllez-Maqueo, David E. “Qumrán: últimas indagaciones”
en “Revista Académica” Universidad Autónoma de Centro América
n° 22 Mayo 1998.
- Trebolle Barrera, Julio “Manuscritos de Qumrán”
en “Gaceta Complutense” mayo- junio 1996 n° 116.
- Valentí Camp, Santiago “Las sectas en la Antigüedad”
Ed. Alcántara, Madrid, 1999.
- Vázquez, Sebastián “El Tarot de los dioses egipcios”
Ed. Edaf, Madrid, 2000.
- Vermes, Geza “Los manuscritos del Mar Muerto”
Muchnik Editores, Barcelona, 1994.
- “La Santa Biblia”
Ed. San Pablo, 1989.